

Dr. José Núñez de Cáceres en los orígenes de la idea de la Integración Latinoamericana*

*Fernando Pérez Memén***

Estamos en el tercer Milenio del cristianismo, anclados en la vigésima primera centuria, y tocando las puertas del Bicentenario de la Independencia de Santo Domingo —la primera independencia, la de 1821—, y la de los países Centroamericanos.

Y prestos a la celebración de los doscientos años de la Emancipación de nuestras naciones, la cual será una trascendental oportunidad para la renovación y el fortalecimiento de la Integración de nuestros países.

Convendría dar una mirada en torno a la idea, las luchas y los esfuerzos por el logro de esa gloriosa finalidad.

La idea de la integración latinoamericana comenzó en el alba de la lucha por la independencia de Hispanoamérica. La conciencia de la identidad hispanoamericana y de la necesidad de la unión de las colonias para el logro de su emancipación fueron partes esenciales del ideario de los líderes de la misma, como muy certeramente, lo apunta Sergio Guerra Vilaboy, en su ensayo: *Breve historia de la integración de América Latina y el Caribe*.¹

* Conferencia pronunciada en la Academia Mexicana de la Historia.

** Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia.

¹ Sergio Guerra Vilaboy, *Breve historia de la integración de América Latina y el Caribe. Un sueño bicentenario* (Santo Domingo: Impresora Soto Castillo, 2015), 23.

Fue con Francisco de Miranda, el Precursor, donde se reveló la idea de la emancipación de la América Meridional (la América del centro, a saber, el Caribe, Centroamérica y Suramérica) y su unidad. El que más ha impulsado esta idea en pensamiento y acción fue Simón Bolívar, el Libertador, como nos lo presenta en el *Manifiesto de Cartagena* y en la *Carta de Jamaica*. En su carta de Jamaica Bolívar expresó:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo una sola nación con un solo vínculo que lo guie sus partes entre el sí y con el todo [es la idea de la integración, como bien apunta Leonel Fernández Reyna]. Ya tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse (...).²

Y en Centro América, quien primero creyó en la unidad de la América Hispana, y percibía para ella un futuro glorioso, fue Cecilio del Valle cuando dijo: «La América no caminará un siglo atrás de Europa; marchará a la par primero, la alcanzará después, y será el fin la parte más ilustrada por las ciencias como es la más iluminada por el sol».

El Dr. José Núñez de Cáceres es el primer dominicano que comulga con la idea de la emancipación y de la integración latinoamericana, y asume como un deber insoslayable la tarea histórica de impulsarlas y concretarlas en nuestro país.³ El 12

² «Ponencia del Dr. Leonel Fernández Reyna», en Sergio Guerra Vilaboy, *Memorias del Seminario internacional «Los signos de los procesos de la integración en Centroamérica y el Caribe»* (Santo Domingo: Impresora Soto Castillo, 2015), 42 y 43.

³ Fernando Pérez Memén, «La Proceridad de José Núñez Cáceres», en *El Pensamiento Democrático de Duarte* (Santo Domingo: Banco de Reserva de la República Dominicana, 2005), 107.

de septiembre de 1846 bajó al sepulcro en Ciudad Victoria, capital del Estado de Tamaulipas, en México. Su fiel discípulo y compatriota Simón de Portes, Precursor de la Independencia de Cuba y suplente de diputado del Congreso de Tamaulipas, en el panegírico que pronunció ante la tumba del eximio prócer, interrogaba: «¿Quién es este hombre, dirá algún incognito, que con su muerte ha llenado de luto nuestra capital?... ¿Quién es, pues, este hombre cuya sentida muerte se mira como una calamidad pública?».⁴

Al cabo de ciento noventa y nueve años, de su proyecto de Independencia (1 de diciembre de 1821) estas interrogantes todavía se plantean, porque muchos dominicanos e hispanoamericanos ignoran la proceridad de Núñez de Cáceres, y otros a través del prisma de sus prejuicios ideológicos no se la reconocen. Núñez de Cáceres nació el 14 de enero de 1772. Es un digno hijo del Siglo de las Luces. La trayectoria de su vida se sitúa entre dos grandes centurias. En la primera surgieron las ideas novadoras que enfrentaron a la vieja imagen del mundo y al Antiguo Régimen. Y la segunda fue la de la concreción o realización de las mismas. Las nuevas ideas y creencias se abrieron paso desde casi tres décadas antes de su nacimiento, y mostraron su poder y eficacia produciendo hechos trascendentales, entre otros: la Revolución de Independencia de los Estados Unidos de América; la Revolución Francesa, y la Revolución Haitiana y los movimientos de emancipación de las antiguas colonias latinoamericanas. El primero de diciembre de 1821 el doctor José Núñez de Cáceres proclamó la independencia de Santo Domingo en unión a la Gran Colombia. El patricio integró nuestro país a la corriente emancipadora americana que se inició con la Independencia de las trece colonias

⁴ Pérez Memén, 105.

del Norte en 1776, y llegó al siglo XX con la de Panamá, en 1903. Fundó el Estado Independiente de la Parte Española de Haití, el 1 de diciembre de 1821, «Año fecundo», como le denomina Juan Bosch en su libro: *Simón Bolívar*, por los grandes acontecimientos memorables, entre otros: El triunfo de Bolívar en Carabobo (24 de junio), que consolidó la soberanía de Venezuela; se proclamó la Independencia del Perú por San Martín (28 de julio); se votó la Constitución de la Gran Colombia (20 de agosto).

Su proyecto duró hasta el 9 de febrero de 1822, cuando Juan Pedro Boyer, presidente de Haití ocupó la más vieja capital del Nuevo Mundo. El país vivió independiente durante dos meses y una semana. Además de la Declaración de Independencia, formó un gobierno provisional y organizó el Estado conforme al Acta Constitutiva. Fue como dice Simón de Portes en su panegírico «el primer héroe de su independencia», o como le denomina Juan Isidro Jimenes Grullón: «Nuestro primer libertador».

Nuestra independencia es un proceso que se inició el 1 de diciembre de 1821; y el 27 de febrero de 1844 y el 16 de agosto de 1861 son dos grandes momentos del ideal emancipador. Nuestro Pedro Henríquez Ureña lo extiende hasta el 1873, cuando el país derrocó a Buenaventura Báez y con él toda idea de anexión, pues este viejo caudillo, fiel a su idea de la incapacidad del país para ejercer su soberanía, pretendió incorporarnos a Estados Unidos. El 1 de diciembre debe situarse en el mismo plano que el 27 de febrero y el 16 de agosto. Debe ser un día de Fiesta Nacional.⁵

José Núñez de Cáceres fue catedrático y rector de la Universidad Santo Tomás de Aquino; es la primera de América él

⁵ Pérez Memén, 107; Emilio Rodríguez Demorizi, *Santo Domingo y la Gran Colombia* (Santo Domingo, Editora de El Caribe, 1971), 18-25.

es el intelectual, en quien el doctor Joaquín Balaguer percibió al «más notable de los escritores anteriores a la proclamación de la República», en él hay una rara conjugación entre el pensador y el político. Su pensamiento y acción trascendieron el marco nacional. Simón Portes, -como los hombres de su generación, lo vio «como un sabio», pero también como «un amante sincero de la Independencia y la libertad de América». Y desde la perspectiva de nuestro tiempo, Federico García Godoy consideró justamente que él «nos hizo figurar en la gran epopeya de la liberación americana».

Su idea de unir Haití Español a la Gran Colombia le da valoración continental a su proyecto. En aquellos tiempos esa era la tendencia. Recuérdese la unión de las trece colonias del Norte, la Federación de las Repúblicas Centroamericanas de Francisco de Morazán, la propia Gran Colombia (Venezuela y Colombia, más tarde se unirán Ecuador, Perú y Bolivia) y la integración del Norte al Sur bajo la égida de Juan Pedro Boyer presidente de Haití. Núñez de Cáceres, empero, tuvo la visión de la unidad continental antes que Bolívar, como certeramente afirmó el Dr. Balaguer, en su libro: *Los Próceres Escritores*, pues el hecho de querer ligarnos a su Confederación en 1821 se anticipó a la idea del Libertador de reunir en 1826 el Congreso Anfictiónico de Panamá constituido por las nuevas repúblicas. Esa utopía llega a su coronación en otro dominicano: Felipe Fernández Dávila de Castro, que en su *Proyecto de pacificación de los Estados Hispanoamericanos* (1857) proponía la unidad federal de los mismos, y en el panameño Justo Arosemena, quien en su libro: *Idea de una Liga Americana* (1864), pensaba en un federalismo hispanoamericano como garantía de la independencia de las nuevas repúblicas.⁶

⁶ Pérez Memén, 107.

La referida idea de Núñez de Cáceres, su propuesta a los gobernadores de Cuba y Puerto Rico y al presidente Boyer de Haití para que juntos a Haití Español (Santo Domingo) hicieran un tratado de paz, amistad, comercio y navegación. Tras su paso por Venezuela, se fue a México donde estableció su residencia definitiva. Si se analizan sus ideas desde el 1821 hasta el 1846 se observará que pasa del liberalismo ilustrado o moderado al liberalismo radical y democrático. En México colaboró con Valentín Gómez Farías, vicepresidente en funciones de presidente, en la implantación de la Primera Reforma Liberal, que propugnaba por la secularización del Estado mediante cambios económicos y políticos que limitaran el poder de los grupos corporativos, el establecimiento de la democracia y el federalismo. Así extendió la estela de su proceridad continental.⁷

En 1846, poco antes de morir, alentaba y guiaba a los mexicanos a repeler la invasión de los americanos. En gratitud, el Estado de Tamaulipas lo había declarado en 1833 Ciudadano y Benemérito, este último título lo ratificó en 1848 terminada la guerra contra EE. UU, y mandó grabar en letras de oro su nombre en el Congreso.

El proyecto de Núñez de Cáceres se infravalora. Voces denegatorias arremeten contra el mismo. Entre otros juicios negativos, se argumenta que su intención de ligarnos a la Gran Colombia niega la independencia, que no abolió la esclavitud y que su proyecto fue un fracaso. En cuanto a lo primero, se recordará lo que apuntamos antes, que el país asumió su soberanía durante dos meses y una semana; que la unión federal era una tendencia propia de la época; muy lógica y natural, pues se esperaba una invasión ultramarina de las potencias de la

⁷ Rodríguez Demorizi, 32; Pérez Memén, 107.

Santa Alianza aferradas a la doctrina legitimista de Metternich, que desconocía los regímenes surgidos mediante el estallido revolucionario y, además, no se debe ignorar que el proceso formativo de una federación; como muy bien lo plantea Ignacio Burgoa en su libro: *El estado*, pasa por tres etapas: La independencia, previa de los estados que se unen, la alianza que conciertan y la nueva entidad «distinta y coexistente», producto de la alianza.⁸

En relación a lo segundo, la no abolición de la esclavitud fue un error, pero no es óbice para subestimar su proyecto, pues ni Bolívar, como tampoco ningún líder hispanoamericano de los primeros tiempos de la emancipación, excepto el cura Hidalgo en México, liberó a los esclavos. Con todo, él preparaba un fondo de manumisión de los esclavos para indemnizar a sus dueños, por su parte, liberó a los que eran sus esclavos según Francisco Morillas, su primer biógrafo y contemporáneo.⁹

Y en referencia a lo tercero, el fracaso jamás puede empeñar la pureza y trascendencia de un ideal. ¿Acaso no fracasaron Juan Pablo Duarte y los Trinitarios cuando la clase dominante de la época arrojó la República en brazos de España en 1861? El mismo Bolívar fracasó con su Gran Colombia, asimismo Francisco de Morazán con su proyecto de Federación Centroamericana. De todas maneras, la derrota de Núñez de Cáceres fue relativa. Duarte y sus compañeros recobraron su ideal emancipador, como bien dice Rodríguez Demorizi, en su libro: *Santo Domingo y la Gran Colombia*, que decayó con la Anexión, pero se revitalizó con Luperón y los restauradores.¹⁰

⁸ Pérez Memén, 109.

⁹ Pérez Memén, 109.

¹⁰ Rodríguez Demorizi, 25; Pérez Memén, 109.

El Antillanismo

Al lograr el triunfo sobre las armas españolas en 1865, se revitalizó la idea de la Independencia y la unidad antillana, de la que Núñez de Cáceres es el Precursor.

Eugenio María de Hostos, filósofo y pedagogo puertorriqueño, Ramón Emeterio Betances, también puertorriqueño y Gregorio Luperón, dominicano, quien fue el gran líder de la Restauración de la República Dominicana, fueron los grandes prohombres del antillanismo. Su objetivo fue inicialmente luchar por la Independencia de Cuba y de Puerto Rico que eran en ese entonces las últimas colonias españolas en América.

Con esta idea comulgaron otros intelectuales y líderes de las Antillas Mayores, a saber, los dominicanos Ulises Francisco Espaillat, José María Cabral y Pedro Francisco Bonó; los puertorriqueños Segundo Ruiz Belvís y José Basora; los cubanos Juan Manuel Macías, Francisco Vicente Aguilera, Antonio Maceo, el apóstol de la Independencia de Cuba José Martí, y el Libertador de Cuba, el dominicano Máximo Gómez. La idea fue respaldada por el presidente de Haití de ese entonces, Fabre Geffrard, y otros prominentes políticos e intelectuales haitianos como Nissage Saget y Louis Joseph Janvier.

El político e intelectual dominicano Ulises Francisco Espaillat planteaba que una «Liga antillana», además de unir a los Antillas Mayores, debía también extender sus lazos de unión a las Antillas Menores, es decir, a las islas francesas e inglesas y holandesas. Poco después de terminar la Guerra de los Diez Años, en Cuba (1868-1878), Luperón y el dominico cubano José Antonio Maceo organizaron un movimiento conspirativo con el objetivo de la Independencia de Cuba y de Puerto Rico y su integración con la República Dominicana. Máximo Gómez consideraba que el porvenir de las Antillas estaba en la unidad de ellas.

En esa línea de pensamiento comulgaban Luperón, Hostos y Betances, cuando formaron la Liga Antillana en París en 1874, la cual tenía por lema: «que las Antillas Juntas han de salvarse y juntas han de perecer».¹¹

En esa misma línea de pensamiento integracionista, con base en la unidad geográfica, histórica, cultural, asimismo la de la lengua castellana, costumbres y tradiciones, reflexionaron los hermanos dominicanos Max y Pedro Henríquez Ureña, a este último se le ha denominado «Maestro y Humanista de América». En su libro *La Utopía de América* precisó su concepto de «Magna Patria», así expresó:

La unidad de su historia, la unidad de propósitos en la vida política y en la intelectual, hacen de nuestra América una entidad, una magna patria, una agrupación de pueblos destinados a unirse cada día.¹²

Jorge Luis Borges, amigo entrañable de Pedro Henríquez Ureña, ponderó su hispanoamericanismo, de tal manera que el nombre de Pedro lo vinculaba al de América, es decir, la América española. Por lo cual consideraba que Pedro suponía que su Patria, la República Dominicana, era «una provincia de una patria mayor», así él se consideraba «ciudadano de América».¹³

¹¹ Rodríguez Demorizi, 127.

¹² Pedro Henríquez Ureña, *La Utopía de América. La América Española y su originalidad* (México: Universidad Nacional Autónoma, 1978), 8; Guerra Vilaboy, 112.

¹³ Jorge Luis Borges, «Prólogo», en Pedro Henríquez Ureña, *Obra Crítica* (México, Fondo de Cultura Económica, 1960), VIII.